

NACIONALISMO VASCO: EL DISCURSO TEÓRICO SOBRE LA NACIÓN Y SU READECUACIÓN EN LA PRÁCTICA*

Julen Zabalo Bilbao

*Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
Departamento de Sociología*

Las élites nacionalistas teorizan y elaboran un arquetipo de nación, cuyas características se pretenden comunes para el total de la población a la que se dirige el mensaje. Por ello, cuando resulta imposible que dichas características sean compartidas por todos, se produce una contradicción teórica, a la que el nacionalismo tiene que hacer frente.

Es el caso del nacionalismo vasco en las zonas periféricas del País Vasco, donde la presencia del euskara, piedra angular del discurso actual sobre la nación, es mínima. Maniobrando sobre el discurso oficial, el nacionalismo de la periferia no concede tanta importancia a la lengua, y sí, en cambio, a características políticas – voluntad y territorio.

Palabras clave: Nacionalismo, discurso sobre la nación, País Vasco, nacionalismo vasco, nacionalismo étnico, nacionalismo político.

Nationalist elites theorise and elaborate a national archetype, whose characteristics are purportedly common to the whole of the population to which their message is directed. Hence, when the impossibility of these characteristics being shared by all becomes evident, a theoretical contradiction arises which must be faced by nationalism.

That is the case of Basque nationalism in the peripheral areas of the Basque Country, where there is a minimal presence of Euskara, the cornerstone of the present-day discourse on the nation. Manoeuvring around the official discourse, the nationalism of the periphery does not concede so much importance to the language and instead emphasises political characteristics – will and territory.

Keywords: Nationalism, discourse on the nation, Basque Country, basque nationalism, ethnic nationalism, civic nationalism.

1. EL DISCURSO SOBRE LA NACIÓN VASCA

Todo movimiento nacionalista necesita de unas élites teorizadoras para crear un discurso que explique, exactamente, cuál es esa nación, en qué consiste, cuáles

son sus características, y qué razones tiene el ciudadano para adherirse a ella. Es decir, la élite nacionalista crea el *discurso nacional*.¹ Se trata de un discurso, en un principio, compacto, sin fisuras, y con una clara vocación pedagógica y adoctrinadora.

Para ello, utilizando las diversas posibilidades que encuentra a mano para fundamentarla,² la élite nacionalista elabora un arquetipo de nación, procurando no cerrarse en torno a un solo elemento. Sin embargo, siempre existe una característica a la que el nacionalismo concede su centralidad teórica, y que resulta clave para determinar que tal nacionalismo se basa en la lengua, en la raza, en el territorio, etc. Este elemento central no tiene por qué coincidir obligatoriamente con las características de todas las partes del territorio reclamado, y ello conlleva no pocos problemas teóricos y prácticos.

En el caso vasco encontramos un claro ejemplo de cómo una élite nacionalista hace uso de los diferentes elementos utilizados para fundamentar una nación, ya que en su trayectoria existen dos grandes concepciones: la basada en la raza o etnia, y la basada en la lengua.³

La raza, entendida a la forma de finales del siglo XIX y comienzos del XX, centra el discurso inicial del nacionalismo vasco desde su primer formulador, Sabino Arana (1980), continuado, difundido y aumentado incluso por uno de sus prontos divulgadores, el Padre Evangelista de Ibero (1979), quien realiza constantes referencias a la importancia de la raza, y para quien las características que forman la nacionalidad son, en primer lugar, la sangre, la raza y el origen. Con un tono más apaciguado normalmente, también destacan la primacía de la raza los principales teorizadores posteriores, como Eleizalde (1911; 1919) o Aranzadi (1931), y así será hasta la guerra de 1936.

También la lengua aparece en este discurso, pero su papel no resulta fundamental. Su importancia radica, en especial, en que refuerza la sensación de diferencia con respecto a lo externo; es decir, lo español. En ese aspecto, "el idioma propio es el signo exterior principal de la nacionalidad; no es el único signo de ella, pero sí el principal" (Eleizalde, 1919: 7). Es por

ello que, para este mismo autor, la actitud del nacionalista "no tanto está en conocer el Euskera, como en el deseo de conocerlo y de poseerlo..." (Eleizalde, 1911: 63), postura que, unas décadas después, provocará una crítica radical por parte de los sectores más vascófilos del nuevo discurso.

Pero para que esta crítica se pueda producir, será necesario que surja primero una nueva concepción de la nación vasca, y ello comenzará a forjarse a partir de mediados del siglo XX. Gradualmente, se va abandonando el concepto de raza y se redefine el lugar central de la nación vasca en torno a la lengua. Es una transición larga y difícil para la opción tradicionalista del PNV,⁴ y mucho más rápida y activa para la opción revolucionaria de ETA.⁵ La clara influencia que esta última recibe del marxismo la lleva, en ocasiones, a optar por una mera definición voluntarista-territorial, proclamando como vasca/o a todo aquél/la que vende su fuerza de producción en el País Vasco.⁶

En cualquiera de los dos casos, la consecuencia es la constitución de un nuevo nacionalismo con más recursos a la hora de hacer frente a los diversos envites teóricos y prácticos a que se está viendo sometido. Si bien la nación basada en la lengua sigue sin resolver más de un problema en el discurso teórico, como se verá con el tiempo, lo cierto es que, en el momento, y como apunta Rubiralta, la adopción de la lengua, en lugar de la raza, como eje de la nación vasca "ha facilitado la extensión del criterio territorial a la hora de definir los límites de la pertenencia identitaria" (1997: 293). Efectivamente, los años posteriores reflejan la tensión producida entre la interpretación literal del nuevo discurso teórico y su forma de adecuarse a la realidad sociológica del País Vasco.

2. CRISIS Y READECUACIÓN DEL DISCURSO SOBRE LA NACIÓN VASCA

Dentro de las diferentes caracterizaciones que se da al nacionalismo, una de sus

líneas subraya su carácter marcadamente político,⁷ lo que origina un discurso cambiante, en función de las necesidades teóricas del momento. Este carácter político se hace, además, más relevante en la medida en que el nacionalismo va creciendo y pretende alcanzar mayores porciones de apoyo popular. Así se explica que, aunque en un principio fundamente su discurso en torno al valor de los lazos étnicos, confiando en el mayor poder de atracción de éstos, en la medida en que va obteniendo éxito y se expansiona, comience a remitir la importancia de estos lazos étnicos, y se potencie la importancia de los lazos meramente políticos.⁸

Ante esta situación, el nacionalista puede reaccionar de dos diferentes maneras: identificarse positivamente con el discurso, e intentar ser consecuente con él; o atender a la realidad, e intentar adecuar el discurso a ella. Estas fuerzas contrarias, cada una a su forma, ocasionan tensiones y crisis periódicas, que a su vez obligan a readecuar el discurso. Cuando la readecuación toma dimensiones considerables, se cambia el paradigma.

Así sucedió en el caso vasco, a mediados del siglo XX, cuando el discurso basado en la raza o etnia resultó incompatible con la realidad. El nuevo discurso de la nación, basado en la lengua, ha venido funcionando satisfactoriamente hasta la actualidad, aunque no sin tensiones, sobre todo a partir de los años 80.

2.1. El nacionalista se adecua al discurso

El discurso se construye para que sea repetido e interiorizado por la población. El discurso pretende reflejar la realidad, pero es un instrumento de reformulación de la realidad. Como nos recuerdan varios autores, el nacionalismo construye un discurso sobre la nación en el cual se pretende que ese discurso sea anterior al nacionalismo, y que haya surgido de una manera espontá-

nea.⁹ Una de las figuras claves del nacionalismo vasco moderno, Alvarez Enparantza, 'Txillardegí' (1994) afirma que el abertzalismo (es decir, el nacionalismo vasco) es radicalmente cultural, y que si falta la cultura, no existe la nación.

La centralidad que toma el euskara en el nacionalismo trae como consecuencia su centralidad, asimismo, en las reivindicaciones. Así, unida a otras demandas de carácter meramente político, aparece la necesidad de un País Vasco vasco parlante, para lo cual, a partir de los años 60, se pone en marcha una vasta movilización con el objetivo de revalorizar, alfabetizar y enseñar la lengua vasca o euskara. Sin embargo, este movimiento pro-euskara arrastra con él la inevitable politización de la lengua, ya que su recuperación y difusión quedan unidos a la fortaleza del movimiento nacionalista (Tejerina Montaña, 1992). Y al revés: el euskara deviene un elemento fundamental para la expansión de la conciencia nacional vasca (Agirre, 1989: 15).

Pero no queda todo ahí. Con el tiempo, el discurso en torno a la lengua comienza a tomar vida propia para algunos militantes, y de la identificación de objetivos políticos y lingüísticos, se pasa a la identificación, en algunos casos, del objetivo lingüístico con el total de la reivindicación nacionalista. Es decir, el principal objetivo del nacionalismo se convierte ahora en la demanda lingüística. Ya no bastará con una recuperación ideal del euskara, sino que es necesario empezar a dar pasos en esa dirección. Con la fundamental aportación de la sociolingüística en este aspecto, se presenta al euskara como una lengua en peligro de extinción, sólo salvable inyectándole poder político. Según Ezkerra y Fernández (1995), la nación vasca debe ser vasco parlante, pues a un pueblo le corresponde un solo idioma. Para Odriozola (1993; 1998), la única solución estratégica para la supervivencia del euskara es el monolingüismo vasco.

La percepción en estos ambientes es que la recuperación del euskara va dema-

siado lenta, y que una de las razones para ello, es la falta de operatividad del nacionalismo en este sentido, ya que, para éste, la recuperación del euskara no es más que uno entre otros objetivos. El euskara, por el contrario, necesita una actuación decidida, no condicionada a otros objetivos. Surgen grupos pro-euskara que proclaman la primacía del objetivo lingüístico sobre todos los demás (v. Larrinaga, 1996). Comienzan, así, a aflorar críticas hacia los partidos políticos nacionalistas; el discurso en torno al idioma se reconfigura y, en algunos casos, huye del aliento nacionalista que lo había fortalecido en los años anteriores.¹⁰

2.2. El discurso se adecua al nacionalista

El discurso, que debía de servir para cohesionar la masa social del nacionalismo, se encuentra, a veces, con obstáculos que pueden llegar a limitar su efecto. Ante ello, la vanguardia nacionalista, al contrario de lo que su propio discurso de espontaneidad intenta difundir, opera como la organización política que es, y maniobra para evitar el alejamiento de la parte de masa social que no se siente identificada con el discurso. Comienza así a *matizar* de alguna forma ese discurso, introduciendo infinitas excepciones o aclaraciones *ad hoc*, a veces.

En el caso vasco, el discurso puro, basado bien en la raza, bien en la lengua, nunca llega a imponerse, sino que rápidamente aparecen matizaciones, excepciones, etc., que llevan a una nueva formulación, ecléctica, más apta para nuevas situaciones políticas que vayan surgiendo, o para incorporar a aquellas personas que, en el discurso oficial, se veían impedidas teóricamente de hacerlo. En el plano simbólico se conserva el discurso puro, pero la práctica demuestra que se opta por modelos más inclusivos.

En relación al primer nacionalismo, anterior a la guerra, esta evolución comien-

za pronto a configurarse. Según Fusi, "la ideología nacionalista evolucionaría sensiblemente hasta acabar prácticamente por desprenderse de la xenofobia y racismo iniciales", y considera que para 1908, ya comienza a hacerse evidente esta evolución (1984: 197). Arana y su pensamiento acabaron cumpliendo una función ritual y simbólica, sin incidencia real. El PNV se desprendió del aranismo inicial, en pos de la practicidad (Ibid.: 221).¹¹

No otro es el problema en el nacionalismo actual, surgido a mediados del siglo XX. Se constata un interés por el euskara, lógicamente, pero para el movimiento político nacionalista no constituye excesiva contradicción la existencia de militantes que desconocen el euskara. La realidad habla claro en este aspecto, y la existencia de una gran masa de población, así como de grandes espacios, de no-vascoparlantes, obliga a las diferentes organizaciones nacionalistas vascas a no mostrarse excesivamente rigurosas en el cumplimiento íntegro de la teoría del discurso sobre la nación.

3. EL EJEMPLO DE LA PERIFERIA GEOGRÁFICA NO-VASCOPARLANTE DEL NACIONALISMO VASCO

Uno de los grandes obstáculos teóricos con que se encuentra el nacionalismo vasco actual es la existencia de un gran número de habitantes del País Vasco que no hablan la lengua que, según el discurso oficial, identifica y cohesionan a la nación vasca. Pero más grave, teóricamente hablando, es aún que buena parte de la gente que se autoproclama *abertzale* desconozca también el euskara. Las razones para explicar este desconocimiento son varias, y algunas de ellas con una vertiente política (la represión franquista, la discriminación sobre las lenguas no-estatales, etc.), por lo que cumplen un doble papel: justifican la situación personal del militante no-vascoparlante, y refuerzan el discurso nacionalista vasco contra el estado opresor.

El discurso nacionalista ofrece, así, una vía de escape al abertzale que no cumple con lo que debiera ser requisito básico, y al mismo tiempo, se autojustifica, lo que le evita tener que introducir cambios de fondo en el discurso. Es decir, a efectos prácticos y aunque parezca un contrasentido, por medio de esta justificación, el militante nacionalista vasco que no sabe euskara puede también defender que el elemento principal de la nación es la lengua.

Este mensaje ha funcionado especialmente en aquellos lugares donde el euskara es más o menos fuerte. No sucede lo mismo, en cambio, en aquellos otras zonas en que el euskara no está comúnmente presente en la vida diaria. Aquí, la justificación tendría que abarcar a prácticamente toda la población, y no existiría, por otra parte, ningún referente cercano que ilustrara la centralidad del euskara.

Estas zonas representan la periferia del nacionalismo vasco y coinciden, además, con la periferia geográfica del País Vasco reivindicado por este nacionalismo. Son zonas donde las dificultades para hacer llegar el mensaje nacionalista se acrecientan. Obligatoriamente, pues, la periferia ha vivido de otro modo el discurso nacionalista.

3.1. La periferia del nacionalismo vasco

Dentro del marco físico reivindicado por el nacionalismo vasco, existe una amplia zona (más de la mitad del territorio) en la que el euskara no es la lengua normalmente hablada por la población, y su conocimiento no llega a alcanzar el 10% de la población (v. mapa 1). Pero apurando más esta característica de ausencia del euskara, se podría hablar de cuatro grandes zonas no-vascoparlantes y con una relación que podemos definir como lejana con el euskara. Se trata de la zona occidental de Encartaciones, en el Oeste de Bizkaia; de los Valles Alaveses, en el Oeste de Ala-

va; la Rioja Alavesa y Montaña Alavesa, en el Sur de Alava; y, en general, la Ribera, al sur de Navarra.



Mapa 1. Territorio del euskara hablado en la actualidad



Mapa 2. Las tres poblaciones periféricas elegidas para realizar los grupos de discusión

Es de suponer que en estas tierras el discurso oficial del nacionalismo, basado en la lengua, tendría mayores dificultades de desarrollo, por lo que, para estudiar el grado de receptabilidad del discurso hegemónico del nacionalismo vasco en estas zonas, se organizaron unos grupos de discusión, compuestos por habitantes nacionalistas no-vascoparlantes. De las cuatro grandes zonas citadas, se eligieron tres poblaciones: el Valle de Carranza, en el Oeste de Bizkaia; Valdegobia, en el Oeste de Alava; y Tudela, en el Sur de Navarra (v. mapa 2).¹²

Los grupos se organizaron entre 2003 y 2004. Se eligieron hombres y mujeres, de diversa edad, nacidos en cada una de las localidades, o que llevaran mucho tiempo residiendo allí; no-vascoparlantes; auto-considerados como nacionalistas vascos, sin ocupar cargos políticos significativos; y que pertenecieran a las diferentes opciones políticas nacionalistas.

El punto de partida de la conversación fue que se determinara cuál era, a su parecer, el factor más importante para definir la nación vasca; es decir, en base a qué se consideraban vascos o vascas. No se mencionaba de antemano ningún factor en especial, y sólo al final, cuando el tema comenzaba a agotarse, se hacía referencia a la importancia que para ellos tenía la lengua como factor aglutinante de la nación.

3.2. El fundamento de la identidad vasca, según los abertzales no-vascoparlantes de la periferia vasca

Atendiendo al discurso actual, basado en el idioma, sería de esperar que el nacionalista vasco admitiera la centralidad del euskara a la hora de definir la identidad vasca, y tal vez podría aparecer algún factor más, a modo de complemento. ¿Cuál fue la respuesta de la periferia?

En general, se relaciona pocas veces la identidad con el lugar de nacimiento, y cuando se hace, queda unida a otras características, de forma indivisible. El euskara, por otra parte, cuenta con muy escasos apoyos para cumplir este fin de elemento principal de la nación, como se verá más abajo. Finalmente, la identidad queda unida en alguna ocasión a un conjunto de características: el lugar de nacimiento, como se ha dicho; un sentimiento general; la cultura, lengua, costumbres, etc; y también características marcadamente políticas: trabajar por el bien del país, la independencia, la autodeterminación, y similares.

¿En qué basan, entonces, la nación los abertzales no-vascoparlantes de la periferia? En el sentimiento, sin duda; ése es el factor más repetido, con diferencia. ¿Pero qué es el *sentimiento*? No resulta fácil de explicar, pues no se llega a avanzar un significado exacto, pero, en general, parece sugerir que se prefieren las características políticas a la hora de definir la nación; es decir, la voluntad y el territorio. Se da a entender que, para pertenecer a la nación vasca, se precisa una actitud consciente: un sentimiento de amor o favor hacia el País Vasco, algo que, por otra parte, no es extensible a todos sus habitantes. El País Vasco se *siente*, y si no existe sentimiento, están de sobra todas las demás características, como el lugar de nacimiento, hablar euskara, etc.

¿Pero cómo se alcanza ese sentimiento; cómo llega una persona a sentir el País Vasco? Es algo que no queda claro, y parece sugerirse que se trataría de algo *natural*, algo surgido de manera espontánea. Un miembro del grupo de Tudela, en cambio, detalla más este proceso, y deja claro que el sentimiento hay que entenderlo unido a la voluntad (y más en concreto, a la voluntad política):

- Bueno, yo el sentirme vasco, [...] pues, por lo mismo que te puedes llegar a definir como una persona más a la izquierda o a la derecha, culturalmente yo me he ido confeccionando como persona; y entonces me considero una persona vasca porque no siento como identidad nacional más que la patria vasca, [...], es un tema que me he ido forjando poco a poco...

La voluntad, sugerida por el concepto de sentimiento, es, por tanto, la característica más repetida, pero muchas veces aparece unida a ella otra característica política, el territorio. Se le concede gran importancia a *vivir aquí* (al territorio, por consiguiente), y aparece sin excepción cada vez que alguien defiende el valor de haber nacido en el País Vasco.

3.3. La importancia del euskara para los abertzales no-vascoparlantes de la periferia vasca

Los abertzales no-vascoparlantes de la periferia no hacen casi mención del que supuestamente es el eje teórico de la nación vasca, el euskara. De forma personal, todos admiten su cariño hacia el idioma, y declaran lo bonito que sería aprenderlo. Muchos de ellos lo han intentado incluso, pero sin conseguirlo, por diferentes razones. Tal vez por ello, ponen gran énfasis en su interés por que lo aprendan las generaciones venideras, sobre todo cuando los que hablan son padres. No todo es cariño desentendido, sin embargo, pues en bastantes ocasiones se aprecia un claro interés político en ello, al ligar la lengua con el sentimiento nacionalista.

¿Cuál es, entonces, la verdadera dimensión que, a la hora de construir la nación vasca, le conceden al euskara los abertzales no-vascoparlantes de la periferia? Casi sin excepción, todos señalan la importancia del euskara, pero le añaden un significativo aviso, en el sentido de que no es un factor indispensable para que una persona pueda ser considerada como vasca; tiene su importancia, pero no es indispensable. Este miembro del grupo de Carranza refleja nítidamente el punto de vista de un abertzale no-vascoparlante de la periferia en este tema:

- Yo no tengo ni idea, y yo me siento vasco hasta... y no tengo ni idea de vasco.

Aun a pesar de concederle la centralidad nacional al euskara, el abertzale no-vascoparlante de la periferia no tiene ningún tipo de duda sobre su vasquía, y lo afirma de un modo rotundo. En la mayoría de los casos (más aún en la gente de edad) son conscientes de que nunca llegarán a dominar el euskara, por lo que proclaman su derecho a expresar su vasquía independientemente del idioma.

3.4. Identidad y política

El nacionalismo, entendido como vivencia política, tiene gran influencia en los abertzales no-vascoparlantes de la periferia vasca. De acuerdo a esa visión, el ser vasco se entiende como un compromiso. No basta con ser vasco, sin más; es necesaria una postura activa a favor de los intereses del País Vasco en el campo de la cultura, de la economía, etc. En general, se impone la opinión de que para ser vasco es preciso ser abertzale, pues, por definición, el abertzale vela por los intereses del País Vasco.

Una de las consecuencias de la politización de la identidad es la constante confusión terminológica que origina, de forma que vasco y abertzale acaban siendo conceptos sinónimos. Ser vasco conlleva unos condicionamientos políticos, y quien no los cumple no puede identificarse como tal. Pero es muy significativo que estas condiciones no incluyen (salvo un único caso) el saber euskara. Es decir, no hablar euskara no impide ser vasco, pero sí lo impide el no ser políticamente abertzale. Esta intervención de un miembro del grupo de Tudela recoge las características principales de este discurso: identidad basada en el sentimiento, en la voluntad de serlo, consecuencia de una decisión política, y unida a la calidad de abertzale:

- (...) yo, por ejemplo, mi padre es inmigrante, y mi padre sigue sintiéndose español y mis padres siguen sintiéndose españoles. Yo, sin embargo, he optado por no sentirme español y por sentirme vasco [...] unos poquísimos hemos optado por sentirnos nacionalistas vascos, y la gran mayoría, tanto por parte de inmigrantes, como propiamente hijos de Tudela, han optado por lo que aquí es normal, sentirse españoles; navarros y luego españoles...

4. CONCLUSIONES

4.1.- El territorio y la voluntad son el eje práctico de la nación vasca

De la literatura sobre el nacionalismo vasco, no son demasiadas las aportaciones que señalen la importancia del territorio y la voluntad política como elemento central de la nación vasca. Clark (1981) ya avanzó en su tiempo el progresivo alejamiento del euskara como eje central del discurso teórico del nacionalismo vasco, y Serrano, trabajando sobre datos recogidos en grupos de discusión de 1986-87, avanzaba que en aquel momento se estaba produciendo el tránsito hacia un nacionalismo cívico-territorial (1998: 101). Más recientemente, Santiago García (2001: 159), o Zabalo (1998; 2004) han señalado la importancia del territorio en el nacionalismo vasco. Y Zabaltza, incidiendo en la voluntad integradora, concluye que "si el primer nacionalismo vasco -el de Sabino Arana- fue de la tipología *étnica*, hoy por hoy, es más bien territorial (sólo secundariamente lingüístico). Y sobre todo y ante todo, *político*" (2003: 625-626).

Ello no significa, desde luego, que exista ausencia de características étnicas,¹³ las cuales resultan fundamentales, por otra parte, en el aspecto teórico. Sin embargo, aparecen como secundarias en la práctica diaria, tal y como lo indican, en esta ocasión, los abertzales no-vascoparlantes de la periferia vasca, por medio, en especial, del concepto de *sentimiento*. Este sentimiento pudiera ser interpretado como una síntesis de las características étnicas, pero no parece ser así en este caso, ya que los entrevistados ponen el énfasis en la voluntad y el territorio. Ello significa que se concede un sentido amplio y dinámico a la nación, unido a la voluntad y, más en concreto, a la adscripción política, tal como viene a suceder en los nacionalismos de naciones sin estado.

4.2. La importancia de lo político en la concepción de la nación

Precisamente, la información recabada en estos grupos de discusión refleja el fuerte carácter político y politizado concedido a la nación, de tal forma que nación y adscripción política acaban resultando indivisibles. Se trata de un dato ampliamente recogido en la bibliografía sobre el nacionalismo vasco. Así lo hacen, entre otros, Daniele Conversi (1997); Araceli Serrano, para quien "el nacionalismo activo es percibido como criterio de adscripción a la comunidad" (1998: 107); o Santiago García, quien señala "que el *nosotros* en nombre de quien se habla de la nación queda reducido a aquellos que se sienten partícipes del destino de una determinada etnia" (2001: 167) (cursivas en el original).

La importancia de lo político opera, en realidad, en todos los nacionalismos que no cuentan con el apoyo de un estado, pues la falta de éste les obliga a pedir al ciudadano un compromiso político suplementario, que no es solicitado, en cambio, por un estado constituido. Tal vez lo reseñable de estos grupos de discusión realizados en zonas periféricas del nacionalismo vasco, es la acentuación de esta característica. Es constatable la percepción de frontera y la dificultad en autodiferenciarse nacionalmente, lo que puede llevar a que intensifiquen el sentido político y activo de la adscripción a la nación.

De esta forma, los entrevistados incurren en una clara contradicción entre la importancia dada al *sentimiento* (voluntad y territorio) a la hora de buscar el fundamento de la nación vasca, y la politización de este mismo hecho. No existe exclusión étnica (como repetida y *politizadamente* se dice), sino política. Sería de suponer que, conseguido el objetivo de formar un estado, se despolitizara la cuestión y quedara el trasfondo político de la nación. Eso sugiere, al menos, el discurso de los entrevistados.¹⁴

4.3. El discurso oficial en torno a la lengua propia no está interiorizado en la periferia

Si algo queda meridianamente claro es que los abertzales no-vascoparlantes de la periferia vasca se sienten lógicamente vascos, pero en absoluto piensan que el no saber euskara les suponga ningún tipo de obstáculo para vivir su vasquidad.

El nacionalista vasco se mantiene fiel al discurso oficial, y una de sus principales tareas es, precisamente, conservar y transmitir, en su caso, o si no, dar a conocer y revalorizar todas las manifestaciones de lo vasco, y entre ellas, lógicamente, el euskara. Es de este entorno nacionalista de donde surgen las principales acciones para aprender el euskara en estas zonas periféricas, pues, al igual que la vivencia política es un factor relevante en la forma de entender la nación, se convierte también en un factor fundamental a la hora de aprender euskara.¹⁵

Ahora bien, en la mayoría de los casos, el militante nacionalista de la periferia no llega a aprender euskara. Para él guarda su cariño y su deseo ideal de aprenderlo, pero la falta del euskara en ningún modo origina contradicciones profundas en sus convicciones nacionalistas. Pesa más la concepción del País Vasco como una nación basada en dos aspectos principales: el territorio y la voluntad. El primer aspecto lo cumplen, y además son conscientes de su importante papel fronterizo. El segundo queda confirmado por su militancia o simpatía nacionalista.

4.4. He optado por sentirme vasco

El discurso nacionalista utiliza más de un recurso para fundamentar la nación, pero concede a uno de ellos la centralidad teórica. En una periferia vasca en que la mayoría de la gente que se siente abertzale no domina el euskara, el militante nacionalista vasco recoge el discurso oficial actual, que concede la centralidad na-

cional al euskara, sin que ello le suponga contradicción alguna con su condición de no-vascoparlante.

Haciendo uso de esos otros recursos, ser vasco es, primero, una cuestión de voluntad, de sentirse vasco; y segundo, una decisión política. Los abertzales no-vascoparlantes de la periferia del nacionalismo vasco conceden, por tanto, menor importancia a las características étnicas y a la que es el eje del discurso teórico del nacionalismo vasco actual. No proponen tampoco una nación vasca basada en otras características aparte del euskara, pero sí reivindican contundentemente su derecho a ser considerados vascas y vascos, aun sin saber euskara. Prima el sentimiento y la voluntad política. Como apuntaba uno de los entrevistados, *he optado por sentirme vasco*. Eso es lo que vale.

REFERENCIAS UTILIZADAS

- AGIRRE, Inaxio (1989): 'Euskararen egoera eta normalkuntzarako klabeak', *Ele*, 5: 9-47.
- AGNEW, John (1989): 'Nationalism: autonomous force or practical politics? Place and nationalism in Scotland', In *Community conflict, partition and nationalism* (Williams / Kofman, -dir.-), Londres, Routledge, pp. 167-193.
- ALVAREZ ENPARANTZA 'Txillardegij', Jose Luis (1994): *Euskal Herria helburu*, Tafalla, Txalaparta.
- APALATEGI, Jokin (1985): *Los vascos de la autonomía a la independencia - formación y desarrollo del concepto de la nación vasca*, San Sebastian, Ed. Txertoa.
- APAOLAZA (Txemi), Jose Miguel (1993): *Lengua, etnicidad y nacionalismo. Su concreción en Salvatierra (Alava)*, Barcelona, Ed. Anthropos.
- ARANA-GOIRI' tar, Sabin (1980): *Obras completas de*, San Sebastian, Sendoa arg.
- ARANZADI ETXEBERRIA [Kizkitza], Engracio de (1931): *La Nación Vasca*, Bilbao, E. Verdes Achirica.

- BEOBIDE EZPELETA, Ignacio Maria (1993): 'Nacionalismo vasco: nación y poder', *Estudios de Deusto*, 41, 1: 9-98.
- BLAUT, J. M. (1986): 'A Theory of Nationalism', *Antipode*, 18, 1: 5-10.
- BRASS, Paul R. (1997): 'La formación de las naciones: de las comunidades a las nacionalidades', *Zona Abierta*, 79: 69-100.
- BRETON, Roland (1988): 'From ethnic to civic nationalism: English Canada and Quebec', *Ethnic and Racial Studies*, 11, 1: 85-102.
- BREUILLY, John (1990): *Nacionalismo y Estado*, Barcelona, Pomares-Corredor.
- CLARK, Robert P. (1981): 'Language and Politics in Spain's Basque Province', *West European Politics*, 4: 85-103.
- CONVERSI, Daniele (1997): *The Basques, the Catalans and Spain. Alternative Routes to Nationalist Mobilisation*, Londres, Hurst & Co.
- DIEZ MEDRANO, Juan (1999): *Naciones divididas. Clase, política y nacionalismo en el País Vasco y Cataluña*, Madrid, CIS-Siglo XXI.
- ELEIZALDE, Luis de (1911): *Raza, lengua y nación vasca*, Bilbao, Ed. Elexpuru.
- (1919): *La lucha por el idioma propio*, Bilbao, Bilbaína de Artes gráficas.
- ETXEBERRIA, Xabier (1998): 'Identidad nacional y violencia. El caso vasco', In *Razones contra la violencia. Por la convivencia democrática en el País Vasco*, I (Aulestia / Etxebarria / Martínez / Velasco, -dir.-), Bilbao, Bakeaz, pp. 25-82.
- EZKERRA, Maddalen / FERNANDEZ, Iñaki (1995): 'Euskararen gizarte mugimendua eta euskararen normalkuntza', *Bat*, 16: 49-55.
- FUSI, Juan Pablo (1984): *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- GELLNER, Ernest (1988): *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza ed.
- HALL, John A. (1993): 'Nacionalismos: clasificación y explicación', *Debats*, 46, Diciembre: 89-102.
- HEIBERG, Marianne (1991): *La formación de la nación vasca*, Madrid, Arias Montano Editores.
- HERRANZ DE RAFAEL, Gonzalo (1992): *La vigencia del nacionalismo*, Madrid, CIS - Siglo XXI.
- IBERO, P. Evangelista (1979): 'Ami Vasco', In *La nueva Vasconia* (Sarrahil de Ihartza), San Sebastian, Ed. Vascas, pp. 547-577.
- KEATING, Michael (1996): *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*, Barcelona, Ed. Ariel.
- KYMLICKA, Will (1996): *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós.
- LANDABURU, Francisco José de (1977): *La causa del Pueblo Vasco (Razones de una actitud. - Posibilidades de actuación)*, Bilbao, GEU argitaldaria.
- LARRINAGA, Ane (1996): 'Diskurtsoaren interpretazio markoak', *Inguruak*, 15: 155-178.
- LETAMENDIA, Francisco (1997): *Juego de espejos. Conflictos nacionales centro-periferia*, Madrid, Editorial Trotta.
- LINZ, Juan José (1985): 'From Primordialism to Nationalism', In *New Nationalisms of the Developed West* (Tiryakian / Rogowsky, -dir.-), Boston, Allen and Unwin, pp. 203-253.
- LINZ, Juan José [con la colaboración de Manuel Gómez-Reino, Francisco Andrés Orizo y Darío Vila] (1986): *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa-Calpe.
- NAIRN, Tom (1979): *Los nuevos nacionalismos en Europa. La desintegración de la Gran Bretaña*, Barcelona, Ediciones Península.
- ODRIOZOLA, Joxe Manuel (1993): *Sozio-linguistikaren atarian*, Bilbao, Euskaltzaindia - BBK.
- (1998): *Hizkuntza, kultura eta gizartea*, Bilbao, Euskaltzaindia - BBK.
- RECALDE, José Ramón (1982): *La construcción de las naciones*, Madrid, Siglo XXI.
- RENAUT, Alain (1993): 'Lógicas de la nación', In *Teorías del nacionalismo* (DeLannoi / Tagueieff, -dir.-), Barcelona, Ed. Paidós, pp. 37-62.

- RUBIRALTA CASAS, Fermí (1997): *El nuevo nacionalismo radical. Los casos gallego, catalán y vasco (1959-1973)*, San Sebastián, Tercera Prensa-Gakoa Liburuak.
- SANTIAGOGARCIA, JoséA. (2001): 'Lastransformaciones de la identidad nacional y la cuestión de la territorialidad en perspectiva comparada. Los casos de Quebec y el País Vasco', *Política y Sociedad*, 38: 153-171.
- SARASUA, Jon (1997): 'Aitaren etxea eta amaren sua', Bilbao, IV Jornadas pedagógicas. Educación para la paz, organizado por Ikastolen Elkartea / Elkarri
- SARRAILH DE IHARTZA [Federiko Krutwig], (1979): *La nueva Vasconia*, San Sebastián, Ed. Vascas.
- SERRANO PASCUAL, Araceli (1998): 'Manifestaciones étnicas y civico-territoriales de los nacionalismos', *REIS*, 82: 97-125.
- SMITH, Anthony D. (1976): *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Ediciones Península.
- (1982): 'Nationalism, Ethnic Separatism and the Intelligentsia', In *National separatism* (Williams, -dir.-), Cardiff, University of Wales Press, pp. 17-42.
- (1994): 'Tres conceptos de nación', *Revista de Occidente*, 161: 7-22.
- TEJERINA MONTAÑA, Benjamín (1992): *Nacionalismo y lengua. Los procesos de cambio lingüístico en el País Vasco*, Madrid, CIS - Siglo XXI.
- THOM, Martin (1999): *Repúblicas, naciones y tribus*, Gijón, Ediciones Trea.
- ZABALO, Julen (1998): 'Euskal nazionalismo motak -nazioaren ikuskeraren araber-', *Uztaro*, 26: 27-46.
- (2004): '¿Es realmente cívico el nacionalismo catalán y étnico el vasco?' *Papers*, 72: 67-85.
- ZABALTA, Xabier (2003): *Lengua, territorio y conciencia nacional en España (1833-1975)*, Pamplona, Departamento de Historia, Universidad Pública de Navarra (tesis doctoral)

NOTAS

* El presente artículo es fruto de un proyecto de investigación (1/UPV 00018.230-H-1593/2003) subvencionado por la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

1. Sobre este tema, ver, entre otros, Gellner (1988); Herranz de Rafael (1992); Nairn (1979); Recalde (1982); Smith (1976; 1982).

2. Clásicamente, estas posibilidades se dividen en características étnicas y políticas, aunque, dado que es un tema ampliamente estudiado académicamente, admiten otras diversas denominaciones (por diferentes razones, v. Hall, 1993; Herranz de Rafael, 1992; Kymlicka, 1996; Renaut, 1993; Smith, 1976; Thom, 1999).

3. Suele ser lugar común definir al nacionalismo vasco como étnico (Diez Medrano, 1999; Etxeberria, 1998; Heiberg, 1991; Serrano Pascual, 1998; Smith, 1994), y si bien el primer nacionalismo, basado en la raza, no ofrece dudas, debería existir mayor controversia con respecto al segundo, en parte por la posible caracterización de la lengua como factor étnico o político, pero, sobre todo por la deriva política que este modelo de nacionalismo ha tenido (v. Santiago García, 2001; Zabalo, 2004). La investigación recogida en este artículo corroboraría esta segunda opinión.

4. Aunque ya en la misma década de los 50 cuenta con propuestas renovadoras, a favor de la lengua, como la de Francisco Javier de Landaburu (1977).

5. Uno de sus grandes teorizadores a favor de la lengua es Federiko Krutwig (Sarrailh de Ihartza, 1979).

6. Una descripción de este nacionalismo revolucionario, y de las diferentes formas de entenderlo, se halla en Apalategi (1985).

7. Entre otros, v. Agnew, (1989); Blaut (1986); Brass (1997); Breully (1990); Keating (1996), etc.

8. Esta es la opinión de Linz (1985; 1986). Hall (1993) lo demuestra para el imperio Habsburgo, y Breton (1988) para el Canadá anglófono y francófono. Letamendia (1997) lo generaliza a todos los nacionalismos periféricos de Occidente. Breully lo expresa en términos contundentes: "El nacionalismo sólo conserva su idiosincrasia mientras no alcance el éxito" (1990: 392), cuando alcanza el poder, construye una nación no asentada en fundamentos culturales.

9. V. entre otros, Gellner (1988) o Recalde (1982).

10. La primacía del euskara toma forma teórica, por ejemplo, en la propuesta de Sara-

sua (1997), para quien la lengua es el eje de la nación, y no el territorio. Por otra parte, es necesario desligar la comunidad lingüística de los proyectos políticos.

11. Esta misma es la conclusión a la que llega Beobide, quien analiza cómo “una vez lanzada la idea de nación vasca como versión de la sociedad, es la sociedad real, la que moldea el contenido y objetivo nacionales, que serían recogidos y expresados, en ocasiones, contradictoriamente, al menos aparentemente, en nuevas formulaciones doctrinales” (1993: 10).

12. Carranza y Valdegovía son extensos valles rurales, y Tudela es la segunda población en importancia de Navarra. En Carranza es mayori-

tario el voto nacionalista; en Valdegovía, minoritario; y muy poco significativa en Tudela.

13. Según Kymlicka: “Lo que distingue a las naciones «cívicas» de las naciones «étnicas» no es la ausencia de todo componente cultural en la identidad nacional, sino, más bien, el hecho de que cualquier persona puede integrarse en la cultura común, sea cual fuere su raza o su color” (Kymlicka, 1996: 43).

14. Sobre este punto, v. Zabalo (2004).

15. En un estudio antropológico realizado en Salvatierra (Álava, cerca de Vitoria), Apalaza aprecia certeramente esta relación (1993: 14).